

constituir un relieve perfectamente aplanado, solamente alterado por las arroyadas surgidas tras los episodios torrenciales.

Litológicamente están compuestos de arenas y gravas cuaternarias, de granulometría más moderada que el subtipo anterior, lo que favorece la roturación de las tierras; si bien, con frecuencia se encuentran montículos acopiados por los agricultores de manera secular, que ponen de manifiesto como en el constante cernido del terreno siempre se acaban por encontrar materiales más gruesos.

Los predominantes Cambisoles cálcicos permiten una agricultura limitada por la escasez pluviométrica y la pedregosidad del terrazgo. La primera de estas trabas Tradicionalmente obligó al cultivo solo en los años de bonanza hídrica, mientras que la otra se ha paliado con la introducción de potente maquinaria agrícola. Además, la lejanía de los centros rurales, ha hecho que tradicionalmente la explotación no fuera rentable, con lo que la ocupación de la mayor parte de estos llanos ha sido relativamente reciente, lo que puede apreciarse en las especies implantadas, caso de los almendros, que rara vez superan el medio siglo de antigüedad.

No obstante, el almendro, es el cultivo que mejor se adapta a las condiciones del ámbito, pues permite un bajo requerimiento hídrico, escaso laboreo y baja mano de obra empleada; lo que ha llevado a su difusión frente a las tierras calmas cerealísticas, actualmente en franco retroceso, formando parte de un paisaje que alternan longueros de cereal y almendral, constituyendo así una imagen cromática a bandas.

También es de destacar el efecto paramera que el subtipo produce donde colinda con los badlands, tanto por el acusado desnivel que supone respecto del resto del conjunto, como por su estratégica posición como puntos de observación de las cotas inferiores, como por ejemplo a localidad de Cenascuras junto al encajamiento del río Gor o el cerro Faceretama, Malgrú y Torrecilla de Baza.

Finalmente, destacar como la baja rentabilidad de estas tierras, así como la disponibilidad de buenas condiciones ambientales que sirven como recursos energéticos, ha permitido la instalación de recientes plantas eólicas y solares, siendo algunas de las más extensas de Europa cuya fisonomía ha transformado el carácter de estos paisajes, como en el Marquesado del Zenete.

Foto. Llano del Marquesado



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

Finalmente, cabría resaltar como la baja rentabilidad agraria de estas tierras, en combinación con unas óptimas condiciones ambientales (alta insolación, intensa ventilación, extrema planitud, bajo poblamiento, etc.), ha permitido la instalación de recientes plantas de producción energética, eólicas y solares, algunas de las cuales adquieren la categoría de estar entre las más grandes de Europa, al ocupar enormes

extensiones y presentar largas alineaciones, como el complejo eólico de El Marquesado, lo que ha marcado definitivamente el paisaje más reciente; un paisaje ya de por sí alterado históricamente a partir de su explotación minera a cielo abierto, con la corta de la Mina de Alquife y su escombrera como máximos exponentes.

T2-8_T3-3_Altiplanicies con llanuras de uso intensivo

Este subtipo se localiza en las inmediaciones de los núcleos de población, en las denominadas vegas cuya actividad agrícola posee una gran tradición, dominando el policultivo y el minifundio con una lógica estructural que le es propia e inherente. Las vegas más destacadas son las de La Puebla de Don Fabrique, Castril, Huéscar, Orce, Galera o Zújar.

Estos espacios constituyen el depósito de los derrubios más recientes y el comienzo de la erosión remontante de los barrancos drenan hacia ellas. Sin embargo, sus morfoestructuras se encuentran bien consolidadas, a merced de la histórica intervención antrópica, que ha contenido los procesos erosivos, mediante diversas prácticas, como la reproducción de muros naturales de contención en Castril, la interposición de vegetación enraizante en la vega de Huéscar o la reutilización de las aguas en los ruedos de Caniles.

Foto. Vega de Gorafe y Badlands



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

La litología está compuesta de arenas, limos y arcillas muy recientes, lo que da lugar a Cambisoles cálcicos con algunos Regosoles calcáreos en las zonas más alejadas de los cauces, así como Fluvisoles calcáreos en las más próximas a éstos. Aun así, la dominante edafológica es la antrópica, pues la roturación de estas tierras data es muy antigua, a lo que se une los tradicionales aportes orgánicos en simbiosis con la ganadería local, favorecido la fertilidad de unos suelos de por sí bastante fértiles, además de la utilización de diferentes aportes hídricos procedentes de una tupida red de acequias y canales

Todo ello confiere a estos espacios un cierto aire de vergel circunscrito a las principales poblaciones, que destacan de entre la sequedad generalizada del altiplano, y que compiten con los recientes "cultivos murcianos" en cuando a frondosidad y verdor. En ellos puede contemplarse, además de una primorosa agricultura, la constitución de un ecosistema en el que se concentra parte importante de la flora y fauna locales, que encuentran aquí refugio.

Sin embargo, recientes impactos como la presión urbanística o el propio abandono de las parcelas, debido a su baja rentabilidad, amenazan este paisaje singular. En efecto, las necesidades de crecimiento urbano está fomentando la proliferación de las segundas residencias en diseminado, así como los ensanches sobre los terrenos de

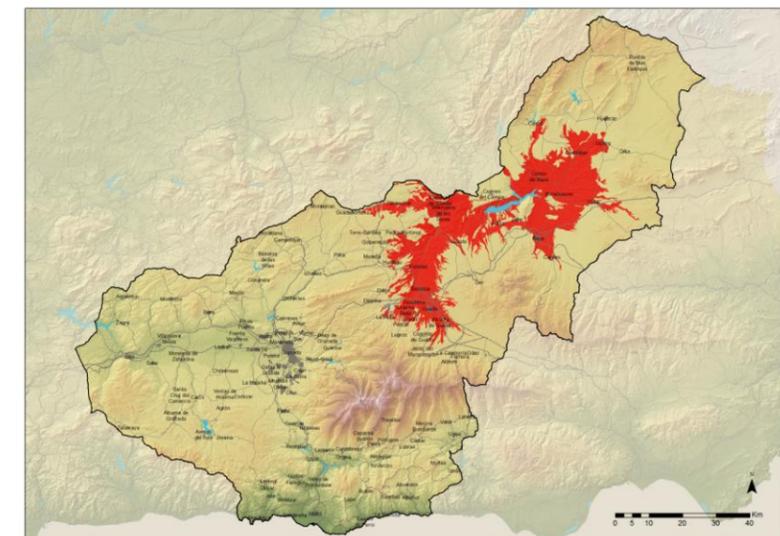
vega, con lo que se produce el abandono del policultivo a favor de la especulación urbanística, concurriendo en definitiva, en la banalización y distorsión del paisaje. Todo ello convierte a este subtipo en uno de más frágiles y amenazados del contexto provincial, ya que esta constante transformación genera serios problemas para su subsistencia.

3.2.9_ Badlands y vegas en espacios semiáridos

1_Localización y distribución espacial

El tipo paisajístico de los badlands y vegas se localiza al noreste de la provincia entre los 700 y 1000 m de altitud, coincidiendo con buena parte de los fondos de valle, delimitados por el escalón más o menos acaravado que suponen los altiplanos. Toda esta zona subsidente, ocupa una extensión aproximada de 1.788 km², lo que representa el 14 % de la superficie provincial, siendo la zona más fértil y abrigada de todo el altiplano, de ahí que desde muy antiguo haya sido profusamente habitada y cultivada.

Mapa. Localización de este tipo paisajístico



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

2_Fundamentos naturales del paisaje

La formación de este ámbito, está relacionada con la génesis evolutiva del surco intrabético, que desde su individualización como cubeta en el Mioceno, ha vivido diversos episodios de transgresión marina, deposición continental y, finalmente, los procesos erosivos del cuaternario, que le han dado su aspecto y morfología actual. Así, todo el ámbito se estructura en torno a la red hídrica, compuesta por el curso del Guadiana Menor y sus tributarios, determinando la orientación de los valles y su encajamiento sobre los materiales sedimentarios, que siguen su curso hacia el Guadalquivir a través del pasillo de Pozo Alcón, previo paso por el embalse de Negratín. Esta macroestructura, formada por la totalidad de la cuenca del Guadiana Menor, es uno de los aspectos más característicos y diferenciadores de estos badlands, frente a los de otros ámbitos, con un claro predominio de hoyas como las de Baza y Guadix.

En ello también juega un papel crucial la composición de los suelos, pues los cursos fluviales se han abierto paso a través de los materiales más deleznable, confeccionándose así un relieve denudativo. El material sedimentario está compuesto por arcillas, limos, lutitas y conglomerados, éstos últimos de distintos grosor, composición y cementación, encontrando arenas y graves de menor densidad junto a los lechos fluviales, consecuencia de las recientes deposiciones de episodios torrenciales.

Foto. Vista de badlands



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

El clima mediterráneo presenta un fuerte carácter continental, lo que se traduce en una temperatura media anual de 14°C y la ausencia de estaciones intermedias, con veranos tórridos e inviernos con frecuentes heladas, cuya principal consecuencia son las altas amplitudes térmicas estacionales y diarias. Las precipitaciones presentan valores muy escasos, en torno a los 400 mm anuales e incluso inferiores 300, siendo la mayor parte de estas, de forma torrencial. Esta torrencialidad, unida a la composición de un suelo deleznable y la escasa vegetación fijada en el mismo, dan como resultado un escenario intensamente erosionado por la acción del agua y el viento, configurando un impresionante paisaje de cárcavas, ramblas, barrancos y cañones. Estos cauces que permanecen secos durante la mayor parte del año, presentan. La excepción se presenta en algunos cauces, cuyos cursos proceden de las sierras circundantes de Nevada, Baza, Castril o La Sagra, que mantiene cierto caudal todo, dando lugar a la constitución de las vegas en los fondos de estas depresiones.

La vivacidad de estas vegas contrasta con la inexistente cobertura vegetal de las zonas acaravadas, ya que la serie de vegetación climática mesomediterránea guadiaciano-bacense semiárida de la coscoja, propia de este ámbito, resulta prácticamente inexistente debido a las paupérrimas condiciones edafológicas existentes, mientras que la serie riparia se mantiene en ciertos enclaves junto a los cauces.

3_Aprovechamiento antrópico del territorio

Los moradores del ámbito siempre encontraron en este espacio un reducto a salvo de las inclemencias del altiplano, de ahí que surgiera una temprana ocupación humana, pese a que en la actualidad son escasos los yacimientos conservados en esta zona. Esto es debido a su instalación sobre zonas aluviales o materiales inestables, que resultaron arrasados con el paso del tiempo. Así, el hombre de antaño encontró en la casa-cueva, el hábitat ideal que le permitía protegerse de las inclemencias del tiempo sin ser objeto, a su vez, de su destrucción, además de localizarse a una distancia próxima de las zonas de cultivos. Localidades como Purullena, Benalúa, Guadix, Benalmaurel, Baza o Galera son algunos de los mejores ejemplos de este singular hábitat.

La utilización antrópica de estas tierras ha estado a caballo entre la explotación de las vegas y el altiplano, dejando la zona intermedia de bad-lands exclusivamente para la instalación del hábitat, el pastoreo o la recolección de ciertas especies aromáticas. Así, el pastoreo se limitaba al ramoneo de los escasos pastos surgidos sobre las cárcavas, cuya alimentación se complementaba con los descartes de cultivo procedentes de la vega, mientras que la actividad recolectora se limitaba a la elaboración de útiles para el hogar o la ganadería, a partir de fibras vegetales como el esparto, llegando a ser muy afamados en Beas de Guadix.

La actividad agrícola se sustentaba en los fértiles cultivos intensivos de subsistencia de las vegas, además de los extensivos del altiplano, más dependientes de la pluviometría anual. Así, la expansión agrícola se realizó primero sobre las vegas más inmediatas a los núcleos de población, seguidas por el resto del valle fluvial y finalmente, colonizando todos los lechos de cárcavas. En la actualidad, la potente maquinaria agrícola ha permitido salvar los fuertes desniveles de cárcavas, fijando las arcillas y consiguiendo unos suelos pobres pero productivos, que se complementan con los aportes de las balsas de riego.

Esta estrategia de ocupación del suelo está transformando el paisaje de los badlands, pues su aspecto agreste se está tornando a roturado y arbolado, como consecuencia de la implantación de almendrales y olivares en damero, como queda patente en Gorafe. Por otra parte, las vegas también están sufriendo un proceso transformador con la sustitución de los hortofrutícolas por el cultivo de la chopera, lo que resta diversidad al paisaje, a la vez que prepondera nuevos valores estéticos como la frondosidad, la diversidad cromática durante el otoño y la creación de unas determinadas condiciones microclimáticas. También asistimos al incremento de la superficie en detrimento de los badlands, ganando terrenos a estos mediante la parcelación y el allanado para la creación de nuevos usos agrícolas, urbanos, residenciales, industriales o infraestructuras viarias según sea el caso.

Foto. Ejemplos de casas-cueva



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

Tabla. Principales clases por variable por %.

VARIABLE	CLASE	%
CLASES MORFOLÓGICAS	Badlands	41
	Vegas y terrazas	5
	Colinas	46
	Cerros	8
CLASES LITOLÓGICAS	Arenas, limos, arcillas, gravas y cantos.	16
	Conglomerados, arenas, lutitas y calizas.	84
USOS DEL SUELO	Forestal	54
	Agrícola	41
	Otros usos antrópicos	5

Fuente: Elaboración propia.

4_Dinámicas y procesos paisajísticos recientes (1956-actualidad)

La evolución de los usos del suelo de los últimos años pone de manifiesto tres aspectos: la moderada caída de los usos forestales, el mantenimiento de los agrícolas y el incremento considerable de los usos relacionados con la transformación antrópica del medio.

Foto. Embalse de Francisco Abellán



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

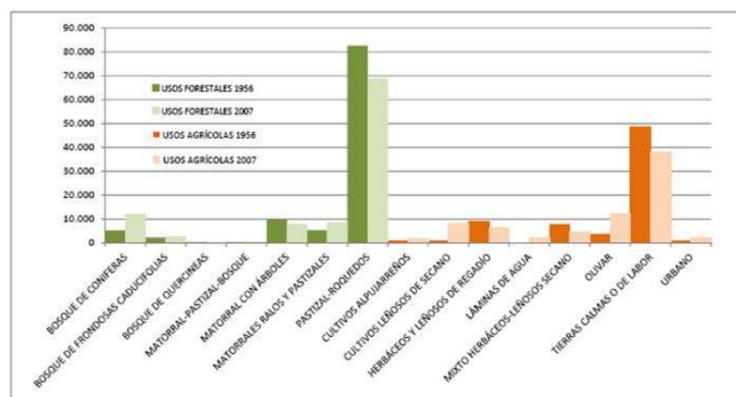
Los usos forestales se reducen casi cuatro puntos porcentuales, del 59,20% en 1956 al 56,81% en 2007, siendo mayores pérdidas las de los pastizales, roquedos y suelos desnudos (-4,59%) sobre badlands, ya que se ven mermados por los desmontes a favor de la agricultura.

Por su parte, las coníferas amplían ligeramente la superficie (+3,90%), como consecuencia de distintas políticas de reforestación para el control de los procesos erosivos, especialmente donde la erosión es remontante o donde las escorrentías puedan afectar a núcleos de población.

Los usos agrícolas se mantienen estables en torno al 40%, cambiando sus localizaciones. Así, se detraen las vegas en sus zonas más próximas a las poblaciones y en las zonas inundadas por los embalses, mientras que amplían en su perímetro internándose por los badlands aguas arriba. Además, en el secano se sustituyen las tierras calmas (-5,69%) por olivares (+4,73%) y otros leñosos como almendrales (+3,96%), mientras que en las vegas retroceden los herbáceos y leñosos de regadío (-1,36%) a favor de los frutales, las choperas y algunos olivares en regadío.

Finalmente, el aumento de nuevos usos como los embalses (+1,06%), los urbanos (+0,76%) o las diversas infraestructuras (+0,17%), han tenido una importante repercusión en la composición paisajística del ámbito, tal es el caso del embalse de Negratín que ha configurado un nuevo escenario paisajístico, revalorizando los valores intrínsecos de este espacio. El crecimiento urbano en las vegas cobra un especial protagonismo, expandiéndose de forma ordenada en base a los distintos planes urbanísticos, dando respuesta a las crecientes necesidades públicas de equipamientos y servicios; o bien de forma irregular, resultado de la improvisación particular y generando un diseminado carente de servicios ni regulación de tipologías constructivas. Por último, la instalación de grandes infraestructuras como el viario, han supuesto un fuerte impacto visual paisajístico, así como la fragmentación de los badlands por la incursión de carreteras y autovías para la entrada y salida de las hoyas, así como la fragmentación visual que produce la incursión de la A92 por la vega de Guadix.

Gráfico. Comparación de usos del suelo en 1956 y 2007



Fuente: Elaboración propia.

5_Descripción del carácter paisajístico

Este ámbito supone uno de los paisajes más peculiares de toda Andalucía, mostrando una morfología de badlands de formas sugerentes y caprichosas, como por ejemplo las que presenta el Monumento Natural de las Cárcavas de Marchal. Así mismo, sus vegas representan un auténtico vergel en mitad de un medio árido, como se puede contemplar a lo largo del curso del río Fardes, además de suponer uno de los hábitats humanos más llamativos por sus construcciones hipogeas.

Estos elementos se han visto transformados por diversas actuaciones sobre el territorio, como la ocupación de las cabeceras acarcavadas por reforestación de coníferas, plantaciones de almendros y olivares, así como por el abandono progresivo de las cuevas durante parte del siglo XX. Otros casos de alteración es la homogenización de los cultivos, reconvertidos en producciones industriales; así como las presiones urbanísticas que restan nitidez al perímetro de los núcleos con los hábitats diseminados o la instalación de ciertas infraestructuras que no siguen criterios de integración y respeto por las estructuras naturales y culturales.

Con todo, las dificultades de un entorno tan duro como el del malpaís o tan históricamente ocupado como las vegas, permiten la perdurabilidad de rincones donde es perfectamente posible contemplar su esencia, así como comprender las transformaciones acaecidas recientemente.

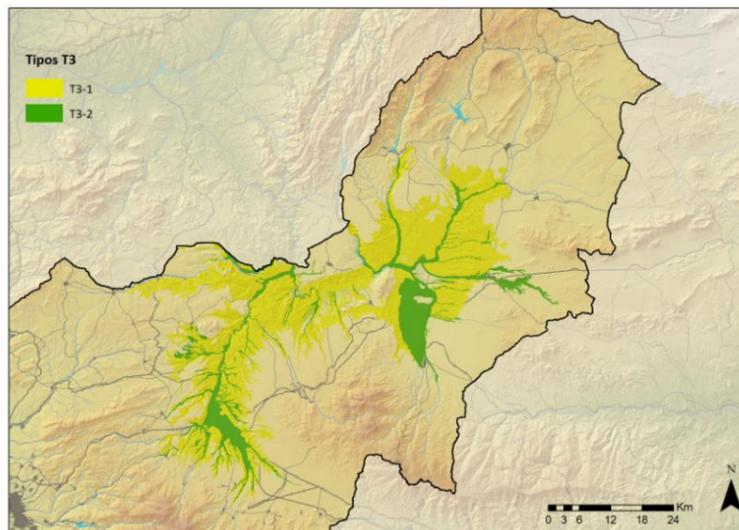
6_Subtipos paisajísticos

Las diferencias internas de este tipo paisajístico permiten diferenciar los siguientes subtipos:

- Badlands

- Vegas

Mapa. 12. Localización de los subtipos paisajísticos



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

T3-1_Badlands

Este subtipo constituye una zona de transición entre las altiplanicies y las vegas de fondo de valle. Fisiográficamente, constituyen un amplio escalón interpuesto entre dos llanuras a distinta altitud. Ahora bien, este escalón puede presentar una verticalidad absoluta como en el caso de Gorafe o bien una pendiente moderada, permitiendo el tránsito durante centenares de metros como en Benalúa. Estas geoformas varían según su composición litológica, presentando en los conglomerados una importante verticalidad de sus paredes, mientras que en limos y arcillas la pendiente es más prolongada, dando lugar a formaciones laberínticas durante decenas de kilómetros. En cualquier caso el proceso característico es el dismantelamiento y erosión de los materiales sedimentarios, causando distintas combinaciones morfológicas y cromáticas, que dotan a la escena de gran diversidad y belleza.

Foto. Badlands del entorno de Purullena



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

La mayor parte de los badlands aparecen desprovistos de cubierta vegetal o, en el mejor de los casos, con pastizales incipientes de matorrales xerófitos. Sin embargo, pueden contemplarse algunas secciones de vegetación arbórea correspondientes a las reforestaciones de coníferas, como en torno al río Guadix a la altura de Alcudia. Así mismo, en las ramblas y cauces secos del fondo de las cárcavas, es frecuente encontrar longueros cultivados con leñosas de secano, como olivares o almendrales, ya que no constituyen malas tierras en sí, siempre que se disponga de las necesidades hídricas que requiera dicho cultivo.

Por otra parte, hay que destacar que desde la antigüedad, este ámbito ha constituido el abrigo de diversas civilizaciones, como consecuencia de la proximidad a las vegas, la seguridad que ofrece respecto a otros peligros naturales y antrópicos, así como el resguardo de las inclemencias meteorológicas. De ahí, que el hábitat troglodita se halla extendido por las inmediaciones de los badlands, aunque en la actualidad su uso como vivienda quede abandonado, destinándose a diversos usos agropecuarios como corrales, nave de aperos o su reciente reconversión para el turismo en alojamientos rurales.

T3-2 Vegass

Este subtipo paisajístico se adscribe a los fondos de valles y hoyas como las de Guadix y Baza, marcados por los principales cursos fluviales como el río Verde, el Gallego o Golopón.

Foto. Vega de Gor



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

Su rasgo fisiográfico más destacado es el hundimiento de la topografía, debido a la erosión torrencial y al allanamiento en forma de terrazas llevado a cabo por el hombre para la instalación de las labores agrícolas. Los suelos están compuestos por arcillas, limos y cantos, siendo altamente fértiles y estando bien irrigados tanto en profundidad como en superficie. Una tupida red de acequias se encarga de conducir el excedente hídrico de los ríos hasta la parcelas de regadío, definiendo, además, el límite entre el regadío y el secano, al imposibilitar el regadío en cotas por encima de ellas. En este contexto, podemos encontrar restos de vegetación natural circunscrita a los cauces, es decir, los bosques riparios, están muy mermados por la presión agrícola, suponiendo auténticos corredores ecológicos, que cuenta con un excelente estado de conservación en el río Guardal, entre el embalse de San Clemente y Castillejar; en el río Baza,

próximo a su confluencia con el Guardal; y en el Fardes, a la altura de Fonelas y a su salida del Embalse de Francisco Abellán.

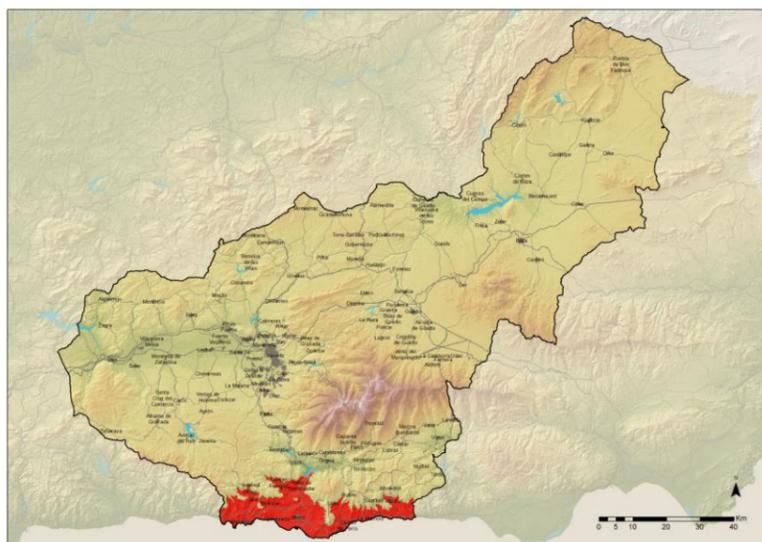
En las vegas predomina el parcelario minifundista con policultivo de herbáceos, ocupando la mayor parte de la parcela, mientras que los arbóreos se disponen en linderos rodeándola. Esta composición está sufriendo importantes cambios con la sustitución del policultivo por el monocultivo, así como el destinatario de la producción, que pasa de ser la propia familia, a la venta en el mercado local. Así, las hortalizas han ido dejando paso a los frutales, olivares de regadío, el cultivo de la chopera y a los cereales de alto requerimiento hídrico, que aún perduran en algunos huertos familiares.

3.2.10_Litoral acantilado y llanuras aluviales con ramblas y deltas

1_Localización y distribución espacial

Este tipo paisajístico lo conforma la franja litoral de la provincia de Granada y la parte más baja del borde montañoso que le precede formado por las Sierras de Almijara-Tejeda, Chaparral, Guájares, Lújar y Contraviesa. Posee una extensión total de 44.490,14 has. y con una altitud que no supera los 600 m, está compuesto por una serie de llanos fluviales asociados a la red hidrográfica, en el que se alternan alineaciones de sierras que las individualiza.

Mapa. Localización de este tipo paisajístico



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

El delta del río Guadalfeo funciona como un gran eje central que divide el litoral de la provincia en dos zonas con una configuración diferente y con una base económica distinta. Si bien el sector occidental se caracteriza por la disposición de tres cuencas hidrográficas estrechas (Jate, Verde y Seco) en el que se ha desarrollado una agricultura subtropical y un turismo de segunda residencia con alta ocupación en el litoral, por el contrario, el sector oriental, con el relieve muy próximo al mar, abundantes acantilados y escasas playas, está más vinculada a la agricultura secular de la Baja Alpujarra que está siendo sustituida por una explotación intensiva bajo plástico.

Es un área que funciona como eje clave ya que conecta la costa con su capital y con las provincias colindantes de Málaga y Almería, tanto en materia de viario y aeroportuario.

Los 20 municipios afectados por este tipo paisajístico son Albondón, Albuñol, Almuñécar, Gualchos, Ítrabo, Jete, Lentéji, Lújar, Molvizar, Motril, Murtas, Órgiva, Otívar, Polopos, Rubite, Salobreña, Sorvilán, Turón, Vélez de Benaudalla y Los Guajares.

2_Fundamentos naturales del paisaje

Este tipo paisajístico se caracteriza por un relieve muy próximo al mar de orientación este-oeste, son sierras prelitorales y las más meridionales de la provincia y que hacen de antesala al macizo de Sierra Nevada. Son las partes más bajas de las serranías medias de Tejeda-Almijara y Guájares en la parte occidental y Lújar y Contraviesa en la parte oriental y separando ambos conjuntos rocosos, se sitúa la plana aluvial del río Guadalfeo y el resto de pequeños y los deltas por la acción erosiva de la red hidrográfica, junto a la franja litoral estrecha y accidentada.

Las áreas serranas de este tipo paisajístico forman parte de las estribaciones meridionales de la Cordillera Penibética y pertenecen al complejo alpujárride. En este conjunto, se diferencian las estribaciones pertenecientes a las Sierras de Almijara-Tejeda, Chaparral, Guájares y Contraviesa, que poseen una litología de naturaleza esquistosa con algunos afloramientos de mármoles (localmente con calcoesquistos), de las de la Sierra de Lújar, con predominio de cuarcitas, filitas, micaesquistos y anfibolitas. Pero dada la complejidad tectónica de la zona, también aparecen algunas áreas de calizas metamórficas localizadas en el karst de Calahonda, el entorno de los Tajos de los Vados, en Sierra Lújar y en la ventana tectónica de Albuñol.

Se completa el conjunto con las depresiones postorogénicas situadas en las desembocaduras de los ríos Verde, Guadalfeo y Gualchos, compuestas por los depósitos de materiales aluviales de arenas y gravas. Un caso diferente ocurre en los Llanos de Carchuna, que siendo también una depresión postorogénica ésta fue originada por los movimientos eustáticos del mar.

De esta forma, las geoformas de este tipo paisajístico se componen básicamente de alineaciones montañosas de orientación norte-sur, separadas estrechas vegas y terrazas de los principales ríos, a excepción de la del río Guadalfeo por su vasta extensión y que separa de forma natural las alineaciones del sector oriental de la occidental.

Foto. Vega de La Herradura desde Cerro Gordo



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

El borde costero es abrupto porque muchas de estas alineaciones llegan hasta el mar, predominando los acantilados y pequeñas calas. De esta forma, las únicas zonas donde

se encuentran las áreas más extensas de playa están relacionadas con los depósitos de los deltas de los principales ríos y ramblas (Guadalfeo, Verde, Jate, Gualchos, Albuñol y Huarea).

El carácter plenamente subtropical que posee el clima es uno de los rasgos definitorios de este tipo paisajístico. El clima mediterráneo subtropical se caracteriza por la suavidad de sus temperaturas debido tanto al abrigo que le ofrece las alineaciones montañosas que le preceden y abriga a la costa de los vientos fríos del norte, como de la influencia del mediterráneo. La temperatura media anual se encuentra en torno a los 18°C, con suaves inviernos que no llegan a bajar de los 12° y con veranos calurosos que rondan los 25° de media. La pluviometría disminuye de oeste a este, con una precipitación media entre los 500-600 mm/año; en general estas lluvias se registran entre los meses de invierno, produciéndose una sequía en verano. Un aporte adicional de humedad es el fenómeno zonal de las criptoprecipitaciones en la vega de Motril.

Debido a que es un tipo de paisaje de dominante agraria que casi ocupa el 60% de la superficie total, la vegetación más extendida son los matorrales seriales. Los enclaves con pinares o asociados con matorrales aparecen localizados en las áreas más altas de este paisaje, en las estribaciones de las sierras de Tejeda-Almijara, Guájares y en la vertiente oeste del Conjuero y Sierra del Jaral, próximos a Motril. Cabría destacar una porción de alcornoque localizado en la vertiente este de Sierra del Jaral, al sur de la Sierra de Lújar. Los pocos encinares que aparecen junto a matorrales se encuentran en los límites de este paisaje de las sierras del sector occidental y algunos algarrobos dispersos en la rambla de Gualchos y el entorno de la Haza del Trigo en la Contraviesa.

Dado de que se trata de un tipo paisajístico en el que el espacio agrario predomina la mayor parte de su extensión, diferenciando dentro de este espacio agrario, aquellos de dominante agro-intensivos e infraestructura asociada más concentrados en la parte occidental y en las ramblas de Gualchos y Albuñol, al oeste, de los de dominante agrícola de secano, mosaico de secano, huertas y otros usos tradicionales, con un aprovechamiento hidrológico tradicional en la Sierra de la Contraviesa y en el entorno de los Guájares y en los valles interiores de Almuñécar y La Herradura. Las áreas naturales quedan restringidas los montes públicos y a las zonas menos accesibles y no aptas a la agricultura.

Tabla. Principales clases por variable por %.

Variable	Clase	%
CLASES MORFOLÓGICAS	Alineaciones y macizos montañosos	78,82
	Vegas y terrazas	13,19
CLASES LITOLÓGICAS	Esquistos	53,45
	Filitas	18,95
CLIMA	Clima mediterráneo subdesértico del extremo sudeste	70,59%
RANGOS DE ALTITUD	1	98,20%

Fuente: Elaboración propia

3_Aprovechamiento antrópico del territorio

El aprovechamiento antrópico en este paisaje ha estado marcado por la agricultura, existiendo diferencias entre el sector occidental y el oriental. Las fértiles vegas desde Motril hasta La Herradura con aún cultivos herbáceos de regadío acogen también cultivos arbóreos subtropicales como la chirimoya, aguacate, mango, etc., que se extienden también por las laderas próximas e incluso invernaderos. Además, gracias al pasado azucarero de esta agricultura, aún pueden observarse algunos vestigios del cultivo de la caña de azúcar en marcó este paisaje, como fábricas azucareras o chimeneas.

En el sector oriental, más vinculado por su proximidad al tipo de explotación agrícola almeriense, sus vegas y cerros se encuentran ocupados por grandes extensiones de cultivo forzados bajo plástico. También subsisten cultivos arbóreos de secano, algunos ya en claro abandono, vinculados al pasado agrícola de la Sierra de la Contraviesa.